

LAS ERAS DEL MARQUESADO DEL CENETE (GRANADA)

FOTOS: JUAN SALVADOR

JUAN SALVADOR LÓPEZ GALÁN

INTRODUCCIÓN

Este artículo comenzará presentando algunos rasgos generales de la comarca con la intención de contextualizar el estudio realizado sobre las eras; desarrollando, a continuación, una caracterización de las mismas en base a su tipología, estado de conservación, el ciclo de trabajo y sistema de organización, las materias primas y la energía utilizada y su distribución y comercialización. Posteriormente, de manera más detallada se analizarán los conjuntos considerados más significativos: Aldeire, Ferreira, La Calahorra, Dólar y Huéneja.

La importancia de la agricultura en la comarca se manifestó en la relevancia social y económica que alcanzaron los labradores y sus fiestas. De igual manera hoy se puede observar en la gran cantidad y el tamaño de las eras y de otras construcciones auxiliares como los pajares o las cámaras de las viviendas.

La integridad de las eras es bueno aunque el abandono de las labores agrícolas y las frecuentes lluvias han facilitado la caída de una parte de los balates. Las eras de Aldeire, Dólar, La Calahorra, Ferreira y Huéneja han ido poco a poco perdiendo parte de sus muros. Además, la proximidad a los núcleos urbanos con los que no hay discontinuidad y la dinámica de crecimiento urbano han acelerado su proceso de desaparición perfilándose como solares para viviendas o dependencias auxiliares (cocheras de tractores, corrales para animales, leñeras, etc.). En La Calahorra prácticamente han desaparecido y, actualmente, solo queda una pequeña parte de eras con su empedrado muy deteriorado por el paso de maquinaria agraria pesada.

La posición elevada que, necesariamente, debían de tener las eras para recibir los vientos, las han convertido en privilegiados miradores sobre los núcleos urbanos y el campo de secano surcado por la carretera-autovía y los railes del tren. En la actualidad, estas eras conforman un escenario propicio para su utilización

como espacios de sociabilidad y esparcimiento.

EL MARQUESADO DEL CENETE

Esta comarca se encuentra en el nordeste de la provincia de Granada y comprende ocho poblaciones: Aldeire, Alquife, La Calahorra, Dólar, Ferreira, Huéneja, Jeres del Marquesado y Lanteira. Su población de derecho es de 7.405 habitantes (INE, 1991) y su densidad de población de 16,9 habitantes por kilómetro cuadrado (Andalucía, 1990).

La altiplanicie del Marquesado, con una extensión de 496, 9 kilómetros cuadrados y situada en las laderas Norte de Sierra Nevada, presenta la mayor altitud media de todas las comarcas andaluzas (1.214 metros). Ubicada dentro del contexto geológico de la zona bética son los complejos Nevado Filábride y Alpujarride los que afloran en este sector. Los materiales más comunes son micaesquistos, cuarcitas, mármoles, gneis, etc... en el complejo Nevado-Filábride y calizas y

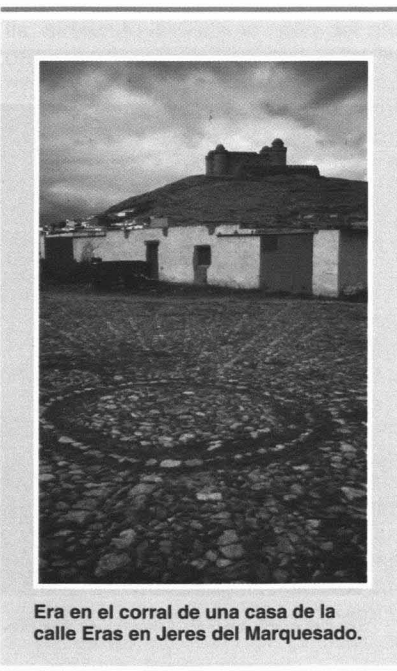
dolomías en el Alpujarride; todos ellos cubiertos por materiales detríticos cuaternarios que rellenan la depresión Guadix-Baza (Bosque, 1987).

El sistema hidrográfico de la cuenca está formado por el río Verde o Guadix y sus tributarios, de los cuales los más importantes nacen en Sierra Nevada y drenan su vertiente norte. La escorrentía de Sierra Nevada es el principal aporte para el riego. La climatología de esta comarca viene definida por el ámbito mediterráneo con precipitaciones escasas, particularmente en verano y su carácter continental, con una amplitud térmica elevada.

En cuanto a la vegetación de la zona baja está caracterizada por el uso humano y los cultivos de regadío (herbáceos y cereales) y secano (frutales, olivos y almendros). En la ladera de Sierra Nevada existen amplias zonas de repoblaciones de pinos y destaca la importancia paisajística del castañar en el Barranco de Jeres.

La agricultura acapara el mayor porcentaje de la población activa, cultivándose principalmente los herbáceos (en secano y algunos en regadío), los frutales, entre los que abundan los almendros, y algunas hortalizas y tubérculos dedicados al autoconsumo. El minifundio es la forma de explotación generalizada, encontrándose la mayor parte de las parcelas por debajo de 5 has. En cuanto a la ganadería el ganado principal es el ovino y caprino, habiendo también algunas cabezas de ganado porcino (relacionado principalmente con la matanza privada), de bovino y de equino. Además existen dos granjas de cerdo ibérico en Huéneja y varias granjas de pollos en Huéneja, Aldeire y La Calahorra.

Históricamente, la actual comarca comenzó a definirse tras la conquista musulmana adaptándose a un marco físico perfectamente definido, el altiplano y la sierra, y que llegó a constituirse en un señorío de nombre Sened o Zenete derivado, al parecer, de una de las tribus que se asentaron en esta zona. Posteriormente, una vez conquistada la zona por los cristianos, los Reyes Católicos concedieron este te-



Era en el corral de una casa de la calle Eras en Jeres del Marquesado.



Era del cerro de San Antonio en Alquife.

rritorio al cardenal Mendoza como premio a los servicios prestados, y Don Rodrigo Díaz de Vivar y Mendoza en 1492 constituyó el Marquesado del Cenete.

La población, que había disminuido sensiblemente tras el abandono de estas tierras por parte de los conquistados, no aumentará de forma notable hasta 1560, debido fundamentalmente al regreso de los moriscos, una vez garantizados sus derechos de residencia por el Marqués. Este asentamiento significará una corta etapa de prosperidad en la comarca, motivada por el auge de la economía agrícola, basada en el cereal, y de la industria sedera. Sin embargo, la rebelión y posterior expulsión de los moriscos en 1569 marcará el inicio de una etapa de decadencia que se prolongará hasta el siglo XIX. En este siglo se producen una serie de acontecimientos sociales y económicos que van a facilitar el crecimiento demográfico de la comarca: desamortizaciones, roturaciones intensivas de antiguos montes y eriales y, sobre todo, el nacimiento de la minería del hierro en Alquife, Dólar, Jerez y Lanteira que va a influir notablemente en los municipios, suponiendo una nueva vía laboral para la población esencialmente agrícola que malvive con los productos de unas explotaciones excesivamente parceladas.

Los altibajos de la minería a lo largo del siglo XX, unida a la crisis de unas estructuras agrarias difícilmente modernizables, han supuesto, en los últimos tiempos, una reactivación de la emigración en estos pueblos que han visto descender su población entre un

40 y un 50% respecto a sus efectivos de 1950. A ello hay que sumar el futuro incierto por el que atraviesa la población de la comarca tras el cierre de la Compañía Andaluza de Minas, pudiéndose ver, en un futuro próximo, incrementada de nuevo la emigración.

CARACTERÍSTICAS DE LAS ERAS DEL MARQUESADO

El conjunto de eras de Aldeire (eras de Triana, de San Antón, era Grande, eras de San Marcos y las eras de las Colmenillas) forman un excelente conjunto de sistemas constructivos funda-

mentales en el proceso de recolección de los cereales de la comarca. Son eras empedradas de forma circular o rectangular con figuras geométricas con formas de soles radiantes, estrellas, flores o trazando sencillas calles o radios. Los materiales empleados son piedras de pedernal y de pizarra.

En Huéneja, las eras de la Ermita de la Presentación forman el conjunto más importante del municipio formado por más de sesenta eras. Todas están empedradas y presentan diversas formas, ovaladas y redondeadas, con dibujos radiales o lineales. Cerca de las eras hay varios corrales para encerrar el ganado y numerosos pajares que servían además para guardar las herramientas y resguardarse del calor durante las labores de trilla.

La Calahorra presenta dos conjuntos de eras en torno a las eras Altas, más próximas al pueblo y al lado de la carretera de Alquife, que ya han sido urbanizadas; y las eras Bajas, situadas a la derecha entrando por Guadix, están siendo rápidamente ocupadas por viviendas y por naves agrícolas o ganaderas.

El cerro de la Calera de Dólar y el cerro de San Antonio en Alquife concentra el mayor número de eras empedradas. En Ferreira existen eras empedradas en las eras Altas y en las eras del Corralón habiendo desaparecido las eras de San Torcuato en el Castañar por su proximidad al núcleo urbano. Las eras empedradas de Jerez del Marquesado fueron urbanizadas y aún se puede encontrar alguna en los patios y corrales de las casas del barrio de las Eras.



Era del cerro de San Antonio en Alquife.

Tipología

Las eras de la comarca son del tipo de era empedrada y están agrupadas siguiendo las curvas de nivel de las faldas de los cerros que rodean algunos pueblos como Alquife, Aldeire, Dólar, Ferreira). Construidas con balates de piedra seca se empedraban con piedras de pedernal y de pizarra formando radios, soles, flores o calles paralelas según la forma de la era, predominando las formas redondeadas u ovaladas sobre las cuadrangulares o rectangulares. Las eras, mayoritariamente de propiedad individual, han sufrido pocas transformaciones y solo las más cercanas a las poblaciones son convertidas en solares para edificar nuevas viviendas o naves agrícolas.

Las edificaciones auxiliares, como los pajares de las eras y los corrales, localizados en los ruedos de los pueblos han sido construidas con los mismos materiales y técnicas que las viviendas: Mampostería de pizarra y argamasa de barro y cubierta plana de launa sobre aleros. Los pajares o casillas de las eras de Huéneja, Dólar o Ferreira fueron transformados para acoger la maquinaria agrícola actual.

Estado de conservación y transformaciones

La integridad de las eras de Aldeire y Ferreira es buena, aunque debido a su falta de uso y las lluvias del invierno de 1997 se han caído bastantes «balates» partes de los muros de contención. En La Calahorra y en Huéneja las eras se encuentran en un estado de conservación regular con bastantes balates semiderruidos.

Actualmente están abandonadas y las que se utilizan, siempre tienen un uso marginal para las actividades agrícolas o ganaderas: Sirven para almacenar alpacas de paja que son cubiertas por grandes plásticos, dejar leña apilada y ramaje, dejar aperos de labranza o maquinaria agrícola, «encender» el estiércol amontonado, y durante los meses de noviembre y de diciembre se ponen a secar cáscaras de almendra que luego servirán de alimento al ganado.

En la última década se han construido viviendas y corrales para el ganado en las eras más próximas a las casas: En Huéneja se han construido algunas naves para el ganado y en Aldeire casas y corrales en la era Grande de la calle San Blas, en Ferreira y Jeres se formaron las calles Eras y Eras de San Marcos respectivamente,



Balates y rampas de subida a una era y pajares al fondo. Eras de la Ermita en Huéneja.

y en Dólar la calle Travesía de San Andrés.

Los corrales y pajares han sufrido una profunda transformación al haber sido reparados con materiales diferentes a los originales pudiéndose ver en un mismo corral un tejado de pizarra, un trozo con teja árabe y otro con uralita.

Casillas

En las eras de Aldeire, Dólar, Ferreira y Huéneja se encuentra, además, otras construcciones llamadas «casillas» o pajares que se utilizaban para resguardarse del calor en la trilla, sirviendo durante el resto del año para almacenar la paja y guardar las herramientas. En Ferreira las eras que no tenían estas casillas construían un «cuadrillo» en la pared del balate para meter un botijo y tener el agua fresca.

Ciclo de trabajo

El trabajo de la siega se realizaba en Ferreira con cuadrillas de seis o siete jornaleros y el dueño de la finca o un capataz. Entre los jornaleros una buena parte de ellos eran emigrantes temporeros de Jaén o de las Alpujarras que, recibían salario y comida, dormían en las eras, en los corrales del ganado o, en el mejor de los casos, en el portal de la casa del amo. Esto último motivaba el que durante los quince o veinte días que duraba la siega no se cerraban las puertas de las casas de los labradores.

La trilla de los pequeños y medianos la solía realizar la misma familia y si necesitaban ayuda se la pedían a otro labrador del pueblo intercambiándose trabajo. Mientras que una persona trillaba otra descansaba en la «casilla» o a la sombra de las gavillas. La persona que no tenía era debía esperar a que terminase alguno de los propietarios y se la prestase gratis o pagando alguna pequeña cantidad. También era frecuente que las familias se ayudasen para volver las parvas, porque «era en ventaja de todos» (Antonio del Río, Ferreira). «Si venía el tiempo malo y tu parva no estaba en malas condiciones se decía: Vamos a la de fulano que está en malas condiciones. Y se juntaban todos allí a ver si podía amontonar» (Andrés Reyes, Dólar).

Sistema de organización del trabajo

El trabajo en los pequeños y medianos propietarios se organizaba en cuadrillas de dos o tres hombres normalmente de la familia o amigos con los que se turnan a la hora de sacar la parva. Los grandes propietarios formaban cuadrillas de cinco o seis jornaleros con el amo de la finca o el magnero.

Cada propietario organizaba el espacio de manera independiente pero bastante parecida a los demás. Se dejaba un espacio para las gavillas que no se iban a trillar y en el resto de la era se echaba la parva y se trillaba con los trillos tirados por mulos dando vueltas en redondo, en un sentido pri-

mero y después en otro. Sólo a la hora de aventar se guardaba una distancia con las eras colindantes con el fin de que el cereal no se saliese de su control.

Materias primas y energías utilizadas

Los productos que se sembraban en el «campo» (tierras de secano con riego eventual) de Aldeire eran los que luego se trillaban: cereales (trigo, centeno y cebada), lentejas y garbanzos. También se obtenían otros productos secundarios como las granzas y la paja que servían de comida para los burros y las gallinas.

Cuando el proceso era enteramente manual se utilizaba la energía humana (carga y descarga, aventar, volver la parva, envasar) y la animal (trilla y transporte de las gavillas, del trigo o de la paja). En el proceso mecanizado se usaron motores de gasoil o se engancharon las trilladoras a los tractores.

Distribución y comercialización

Una parte de la producción de cereal se destinaba al autoconsumo y la otra se vendía a los intermediarios o marchantes que iban por las casas o se llevaba al Silo del Servicio Nacional de La Calahorra o a Guadix. También se vendía la paja y las granzas a los pastores para pienso de los animales.

LAS ERAS DE SAN ANTÓN DE ALDEIRE

Sin tener en cuenta las eras situadas en los cortijos, en el entorno próximo al pueblo se encuentran las eras de Triana, situadas en el barrio de ese nombre, las eras de San Marcos (en la calle y en el entorno de la antigua ermita de San Marcos) y las eras conocidas como Las Colmenillas (en la falda del cerro del mismo nombre), además de las eras de San Antón que agrupan el conjunto más importante ya que su número superaba las sesenta.

Las eras de San Antón tienen un significado relevante como un marcador de identidad local, por su posición a los pies del cerro del Castillo, domina todo el pueblo y el campo y se configura como un hito singular del paisaje. Están situadas en el Pago de las Eras, siguiendo las curvas de nivel de la falda del Cerro El Castillo y entre los barrancos que bajan del mismo, a una altitud entre 1310 y 1330 m., y se accede a ellas por la calle Secano, la de

San Blas, la de las Eras o por la Cuesta de las Eras.

Presentan diversas formas predominando las ovaladas o elipsoides y las redondeadas sobre las rectangulares. Todas tienen la misma estructura y función y están realizadas con los mismos materiales, la misma técnica y siguiendo el mismo procedimiento. La comunicación entre ellas se podía realizar gracias a la servidumbre de paso de que gozaban y se hacía a través de caminos y rampas empedradas con «mojones» o pedernales.

Procesos de producción y transformación

En Aldeire, una vez segadas las mieses se ataban en gavillas y comenzaba la barcina con los mulos y las jamugas, también había algunos carros en el pueblo, hasta tenerla toda en la era. Se trillaba con sol, cuando la mies estaba bien seca, sin rocío ni mojada por la lluvia. Los trillos eran de «tablas que llevan por debajo unas sierras» y en los que las personas tenían que ir de pie, posteriormente se emplearon trillos de discos en los que ya podían ir sentados.

A mediodía se paraba para comer y se iba a la casa donde se tomaba «un guisado o un cocido con lo que se pillara» y también comían las bestias. A continuación se seguía trillando parando, de vez en cuando, para «volver las parvas», esta actividad consistía en darle la vuelta a la paja con las horcas para que se moviera y se fuese recortando.

Cuando se sacaba la parva se hacía un montón con las horcas y con escobones se barría y se esperaba a que llegara la máquina a aventarlo. Las primeras máquinas las tenían que llevar a hombros de una era a otra y para ponerla en movimiento dos hombres tenían «que darle a la cigüeña que era muy dura, luego vinieron otras más modernas que tenían un trillo y lo molía todo y por un tubo pasaba a la máquina y salía la paja por un lado y el trigo por otro, ponían los sacos y se iban llenando y, por último, vinieron las cosechadoras y ya se perdió todo».

La mejor hora para «ablentar» o aventar era por la noche «porque el aire se quedaba más fijo» y si se aventaba con las máquinas era mejor porque el polvo picaba menos. Cuando se estaba todo el día esperando a que viniera el viento también se aventaba de día pero el viento soplaba más fuerte y racheado y hacía más calor. Al terminar de aventar el trigo se llevaba en costales a los trojes de la casa y la paja, si no se metía en las casillas de las eras, se barcinaba al pajar de la casa con las jamugas y los «arpiles» o jarpile de esparto que los arrieros traían de las Alpujarras. Durante todo el año «las eras estaban limpias y si se caía un balate se rehacía».

Otros usos o actividades secundarias

En Aldeire, las eras de San Antón aún tienen un importante uso secundario asociado a rituales festivos, mágicos o religiosos: El día de Todos los



Balates de piedra seca de las eras próximas al camino. Eras de la Ermita en Huéneja.

Santos se hace «La Tostá» en las lumbres hechas con la leña que llevan los jóvenes. También iban las mujeres a jugar al corro y a la rueda lanzándose cántaros viejos unas a otras, o a rezar en grupo a San Blas.

Antiguamente, según estudió Juan Carlos Rivas, durante el verano los mayordomos de San Marcos o «san-marqueros» iban a las eras recogiendo la limosna para «La Caridad» de San Marcos consistente en una cuartilla de trigo por cada labrador. La fiesta actual tiene su origen en el voto que la villa hizo a principios del siglo XVII pidiendo su protección, debido a una plaga de langosta que la asoló, y por la mala cosecha de cereal el hambre ocasionó gran mortandad. El concejo de la villa nombraba a un vecino, posteriormente fueron dos, con la obligación de recoger en verano la limosna de trigo, para repartir la caridad el día de San Marcos, y de pedir por las casas para pagar a los curas de la parroquia que habían realizado la función religiosa.

Con el trigo recogido en las eras los mayordomos elaboraban la «Encomienda» o medallón en forma de rosa, hecho con una masa de harina de trigo sin levadura, y los roscos de pan que serán bendecidos en la procesión del día 24 de abril y repartidos junto con trozos de queso después de la procesión del día de San Marcos. El día 26 los mayordomos llevaban «La Caridad» a los que no la habían podido recoger personalmente y se repartían dos roscos a cada vecino que hubiese dado limosna (Rivas, 1983).

Materiales y técnicas de construcción

Los materiales empleados son la piedra de pizarra y la técnica para hacer los balates o muros de las eras es la de piedra seca, sin ninguna argamasa de agarre. Una vez comprado el terreno cada uno se construía su propia era siguiendo el mismo procedimiento: El trabajo comenzaba con la tarea de «alisar el terreno» mediante la construcción de un balate o muro de contención con pizarras a piedra seca, luego se «empedrababa con mojoneros de piedras con solapa» que no tuvieran tierra y se colocaban con un poco de desnivel para que las aguas no se embalsaran.

Los balates se remataban con un alero formado por una hilada de lajas de pizarra sobresaliendo una cuarta parte de las mismas y que están colocadas sobre su lado plano con un ángulo de unos diez grados sobre la ho-

izontalidad del muro. Con esta inclinación hacia el interior de la era se conseguía que los granos de cereal no rodasen fuera de la misma.

LAS ERAS DE LA ERMITA DE SAN ANDRÉS DE DÓLAR

Entre las eras que ya han desaparecido podemos citar las eras de la calle Escuelas, las de la calle Prolongación de San Andrés y las eras de la calle Barrio de las Eras mencionadas en el Libro de Apeo de Dólar de 1572. De las que aún permanecen las más significativas son la de la Ermita de San Antonio y las de San Andrés.

Las eras de San Andrés están situadas siguiendo las curvas de nivel de la falda del Cerro de La Calera, a una altura de 1.200 y 1.218 m., y se puede llegar a ellas por la calle Prolongación de San Andrés. El conjunto está formado por unas veinte eras que presentan diversas formas predominando las rectangulares sobre las ovaladas y en su entorno se encuentran la ermita de San Andrés y el cementerio.

Otros usos o actividades secundarias

Las mayordomas de la Hermandad de la Virgen de la Cinta salían en el verano pidiendo una cuartilla de cebada o media fanega para la «función de las mozuelas». Con lo que sacaban, después de venderlo, costeaban la música de la procesión y la de un baile que se hacía en la calle. En la era de la ermita de San Antonio se bendecían los animales después de la misa del día de su fiesta.

Procesos de producción y transformación

El proceso de trabajo durante la siega estaba marcado por los descansos: «Todo el mundo salía a las seis de la mañana, llegaban echaban un revezo, fumaban y le decían al dueño: «Vaya Ud. a hacer las migas». Comían se echaba otro revezo y se fumaba. Le decían: «Haga Ud. el gazpacho». Y después del gazpacho otro cigarro, y luego otro cigarro mientras venía el dueño por la olla y por la tarde otro cigarro o dos».

El transporte de la mies se hacía con carros de llantas o con las albardas y dos palos en los mulos. «Se le iban enganchando (las gavillas) mientras podías o podía el mulo». Se lleva-

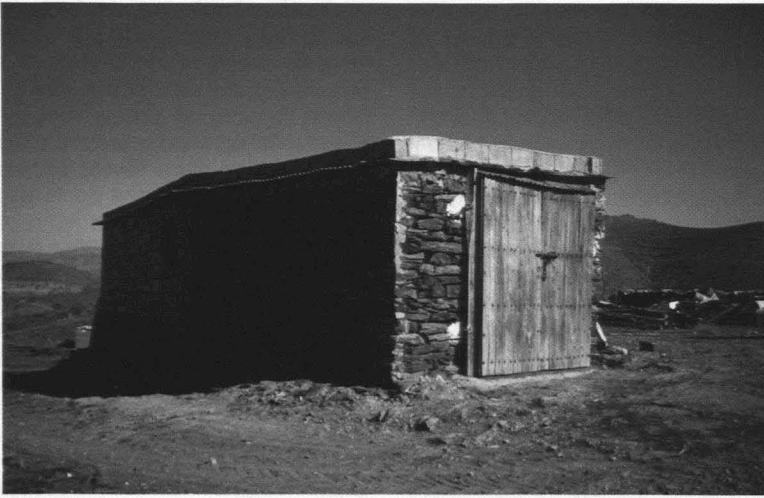
ba a la era y se iba emparvando y antes de empezar a trillar se le daba una vuelta si se había mojado. La mecanización del campo fue progresiva, primero se aventaba con la horca, luego con unas máquinas con motor y por último, llegaron los «trillos locos» y las cosechadoras. Mientras duraba la trilla se solía ir a la era a dormir por la noche, haciéndolo encima de la paja o de la cebada.

Una vez terminada la trilla se aprovechaba la noche para meter la paja en el pajar «por que no hace calor y el polvillo pica menos». Cuando se llevaba hasta la casa se utilizaba la piqueta para entrarla al pajar con la ayuda de la carrucha situada en el dintel de la piqueta. Los productos que se metían eran las pajas y las granzas del trigo, centeno y cebada. Antes la paja se utilizaba fundamentalmente como comida de los animales, hoy se abandona en el campo y se quema con los rastrojos ante su poca utilidad.

Materiales y técnicas de construcción

Los materiales empleados son la piedra del terreno con algunas piedras de pizarra y la técnica para hacer los muros o balates es la de piedra seca, sin ningún tipo de argamasa de agarre. Se empedrababa con piedras del terreno que se colocaban buscando la cara más plana, y con piedras de pizarra puestas a sardinel. En las eras rectangulares predominan los empedrados con dibujos de calles paralelas y en las de planta circular o elíptica los motivos radiales. En las primeras se trazaban calles de líneas rectas con las piedras de mayor calibre, y se disponían paralelas entre sí y perpendiculares al cerro, a todo lo ancho de la era, rellenándose a continuación de otras piedras más menudas. En las eras de forma circular se comenzaba el empedrado colocando una piedra redonda, que podía ser de pizarra, por su cara plana en el centro de la era, se clavaba un clavo y con una cuerda se trazaban los diferentes círculos concéntricos y líneas radiales, sencillas o dobles, a sardinel o tableada, con el fin de conseguir motivos geométricos con la forma de un sol radiante o de un abanico. La era comunal contigua a la ermita de San Antón presenta un empedrado con figura de rosa, representativo de los que se encuentran en los conjuntos de eras del cerro de La Calera.

Los balates o muros de contención se remataban con un alero formado por una hilada de piedras que sobre-



Superposición de materiales de construcción en un pajar. Las Eras en Ferreira.

Los muros de cincuenta centímetros aproximadamente son de mampostería de piedras calizas, del terreno, y «barro para cimentar» con algunas hiladas de lajas de pizarra. Las esquinas están realizadas con piedras rectangulares de mayor tamaño cruzadas entre sí para dar más resistencia a la unión de los muros. La armadura es un forjado de piso con una leve inclinación compuesto de tres jácenas apoyadas en los muros de los lados mayores, paralelas a la fachada y a una distancia de entre uno y dos metros. Sobre éstas y los muros se apoyan rollizos dispuestos perpendicularmente a la fachada y separados entre sí entre veinte y treinta centímetros. La cubierta plana es un «terrao» formado con cañizo y una capa de launa de veinticinco centímetros y rematado por un alero de pizarra. Tiene el suelo de tierra del que sobresalen los gruesos peñones del cerro.

salen un poco sobre el muro y que están colocadas de forma tablada.

LOS PAJARES DE LAS ERAS DE DÓLAR

En todas las eras había «corrales» o pajares que servían para almacenar la paja y guardar las herramientas, también se utilizaban para descansar resguardado del sol durante la trilla. Se encuentran en estado de abandono progresivo y en los últimos años han sido reconstruidas como dependencias auxiliares de actividades ganaderas o agrícolas o como viviendas unifamiliares. La cubierta de launa necesita de una sencilla pero constante reparación, reponiendo la tierra arrastrada por la lluvia. Las goteras producidas en la misma arrastran la launa al interior del corral y el agua produce humedades y el reblandecimiento de la madera que acaban por dañar los rollizos y hacerlos quebradizos.

El corral o pajar de las eras de la Ermita está situado en el Cerro de La Calera y su integridad es mala, de inminente ruina, por la ausencia de las oportunas reparaciones y por el abandono de su uso original.

Este corral es una habitación con una crujía solamente de unos tres metros de ancho por seis de largo, aproximadamente. De planta rectangular, se accede a ella directamente a través de un vano con la puerta descolgada. Está adosado al cerro y aprovechando su desnivel apoya los muros de sus dos lados mayores en la roca directa-

mente. La fachada principal está en el lado menor orientada al Este, con un vano adintelado con un rollizo; en la fachada posterior hay una ventana adintelada con dos rollizos pequeños y protegida con un postigo de madera de dos hojas y una reja.

Materiales y técnicas de construcción

Los materiales empleados son la piedra caliza del terreno con algunas piedras de pizarra y la técnica para hacer los muros es la de la mampostería de piedra con argamasa de agarre.

LAS ERAS BAJAS DE LA CALAHORRA

En el entorno próximo al núcleo urbano encontramos dos agrupamientos de eras, las eras Bajas, con entrada por la Carretera de Guadix y las eras Altas junto a la carretera de Alquife.

Las eras Bajas están situadas en el Pago de las eras Bajas, a los pies del Cerro El Castillo entre el barranco de la rambla de San Gregorio, a una altitud entre 1.190 y 1.200 m. Forman un conjunto de entre cuarenta y cincuenta eras de formas diversas en las que predominan las ovaladas y las redondeadas sobre las rectangulares.



Era del cerro de San Antonio en Alquife.

Otros usos o actividades secundarias

Los mayordomos de San Marcos elegían a ocho personas que iban a las eras durante el verano recogiendo los donativos consistentes en una cuartilla de cebada o de trigo para hacer los «roscos de San Marcos». Estos donativos hoy se recogen en las tiendas y en la cuenta corriente de una Caja de Ahorros y con ellos se elaboran dos o tres mil roscos que se reparten a la salida de la misa y antes de la procesión. La procesión llegaba hasta las eras donde se bendecían los roscos que luego se daban a los animales domésticos con el fin de preservarlos de enfermedades.

Materiales y técnicas de construcción

Los materiales empleados son la piedra y la técnica para hacer los balates es la piedra seca y para hacer el suelo de la era el empedrado. Todas las eras se delimitaban con una hilada de piedras de mayor calibre para marcar la separación entre unas y otras. Solo en aquellos sitios donde la inclinación del terreno era grande, como en la falda del cerro del Castillo, se hacían unos balates de piedra seca y se remataban con una hilada de piedras para formar un borde.

LAS ERAS DE FERREIRA

Son varios los grupos de eras que encontramos en Ferreira: Las eras de San Torcuato que debían su nombre a la desaparecida ermita, las eras del Corralón, las eras Altas y, por último, la agrupación conocida con Las Eras.

Las Eras están situadas siguiendo las curvas de nivel de la falda del Cerro Las Coloradas y entre los barrancos que bajan del mismo, a una altura entre 1.250 y 1.270 m. de altitud, accediendo a ellas por la calle Eras o por la carretera que va a Dólar. Es la agrupación más numerosa de eras con más de cuarenta y presentan formas variadas en las que predominan las ovaladas y las redondeadas sobre las rectangulares.

Procesos de producción y transformación

El trigo y la cebada se segaba con cuadrilla de segadores que venían de Jaén y de las Alpujarras, estaban formadas por una media de seis hom-

bres y trabajaban de sol a sol con un rendimiento de fanega y media por jornada. La faena duraba unos quince días. El amo debía de suministrarles la comida de migas y olla y un sueldo en metálico. «También se segaba con gitanos que venían de la Alpujarra y de todas partes, dormían en los portales, en los corrales y en las eras». El señor Antonio, de joven, estuvo trabajando dos o tres años durante el verano a quince pesetas el jornal más la comida con un horario de doce o catorce horas de trabajo.

Se salía a la una de la mañana con el carro a barcinar a Los Atochares (pago de Derramaores, pago de La Calderona, pago de Esparragueras y pago del Cerrillo de los Muertos), y se llegaba al pueblo con el primer viaje a las doce o doce y media de la tarde, se comía y a las dos y media se salía de nuevo volviendo a llegar al pueblo, con la segunda carga, a las ocho o nueve de la noche.

Luego se hacían las «hacinas» o montones de la mies en la era para hacer la parva y emparvar. Cuando se terminaba de trillar «se sacaba el pez» amontonando el grano con una forma alargada o redonda. Si llegaba la noche y estaban a medio aventar se quedaban durante toda la noche en la era.

El viento bueno para aventar era el del Norte, el de Guadix, que entra solano, de levante, y la mejor hora en torno a las once de la mañana y con toda seguridad, por la tarde cuando el aire estaba fijo. Se miraba a la veleta de la torre de la iglesia para orientarse y saber cuál era el momento más oportuno. Durante toda la noche se aprovechaba para llevar la paja a la casa con la bestia y unas angarillas. Cuando llegaba el día y cambiaba el viento se seguía trabajando. Al final de la tarea, el trigo se transportaba en costales y se guardaba en los atrojes que había en las cámaras de las casas. Posteriormente vinieron las máquinas de aventar y trabajaban toda la noche iluminados por un farolillo.

Materiales y técnicas de construcción

El material empleado para hacer el balate es la piedra de pizarra del terreno y la técnica es la de piedra seca. El empedrado se hacía con piedra pedernal y se le dotaba a la era de un pequeño desnivel para evitar que se embalsara el agua.

El proceso constructivo de empedrar un «terraplen» conllevaba estos pasos: Primero se buscaba el centro y se trazaba con un compás un círculo,

a continuación se trazaban radios con hiladas rectas de piedras colocadas sucesivamente, y por último, el espacio entre los radios se rellenaba con piedras que «encajaban» en la tierra. Las distintas líneas rectas y los círculos concéntricos formaban motivos artísticos como calles paralelas o soles radiantes. También hay eras que no tienen ningún dibujo y con las piedras del empedrado colocadas de manera irregular.

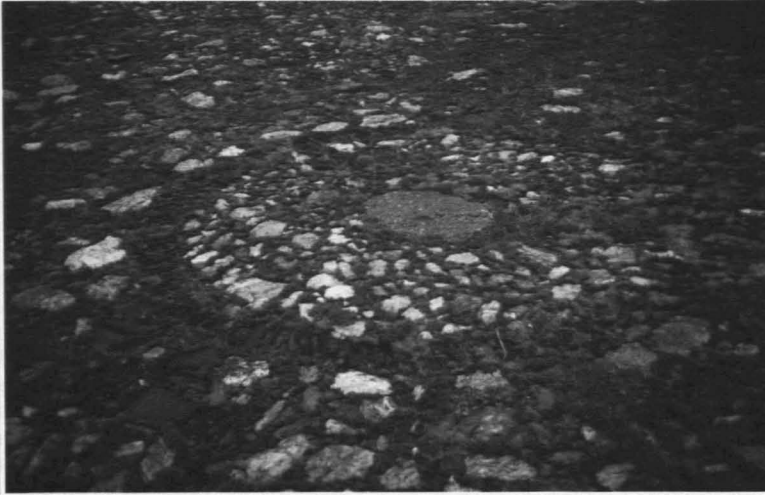
Los balates se hacían de mampostería a piedra seca pero con «pared dormía». Para darle esta inclinación al paramento se colocaban las piedras «de mayor a menor», es decir, dándole al muro mayor anchura en su base y aminorándola conforme se gana en altura. Con esta técnica «se hace más fuerza» en los paramentos que si están «a plomo», dando muy buen resultado en tiempos de lluvias o de humedades en los que se «recarcan» las piedras.

Estos balates se coronaban con un «anillo de piedra» o murete de unos veinte cms. de altura hecho de mampostería concertada de dos hojas trabadas con barro de launa. También se remataban con un alero formado por una hilada de lajas de pizarra colocadas a sardinel o tableadas, que sobresalen una cuarta parte de las misamas y que están colocadas con un ángulo de unos quince grados sobre la horizontal del muro. Con esta inclinación hacia el interior de la era o con el «anillo» se conseguía que los granos de cereal no rodasen fuera de la misma.

El pajar tiene los muros de mampostería concertada de pizarra y barro y como cubierta tuvo un terrao de launa, que hoy ha sido sustituido por unas planchas metálicas onduladas. La «casilla» para descansar tiene iguales muros que el pajar.

ERAS DE LA ERMITA DE LA PRESENTACIÓN DE HUÉNEJA

El término municipal de Huéneja es el mayor de la comarca y la importancia que alcanzó su agricultura de secano se puede constatar en el número e importancia de sus eras y de algunas de las dependencias de las viviendas (pajares, atrojes y pajares). En el entorno próximo del núcleo urbano, sin contar las numerosas eras de los cortijos, encontramos varios grupos de eras: Las eras de Cagarria, a un kilómetro de distancia del pueblo situadas en la carretera hacia Fiñana, las eras de la Balsa y las eras de la Ermita que agrupan el conjunto más importante.



Detalle del centro de una era. Eras de la Ermita en Huéneja.

Las eras están situadas siguiendo las curvas de nivel de la falda del cerro Dólar, a una altitud entre 1.190 y 1.200 m., en un paraje con una pequeña inclinación y se llega a ellas por la carretera que va a la Ermita desde el pueblo o por la entrada del kilómetro 247 de la carretera N-324. También, el Cordel de Dólar a Fiñana cruza por entre las eras.

Este conjunto de eras superaba las sesenta con formas ovaladas y redondeadas predominantemente.

Procesos de producción y transformación

Lo primero que se trillaba eran las lentejas a finales del mes de mayo y en torno a la festividad de San Antonio, el 13 de junio, comenzaba la siega de los cereales. La gran extensión del término municipal conllevaba el que la barcina se realizase de manera simultánea a la siega. Se salía del pueblo de noche y al amanecer se habían recorrido cinco kilómetros, en un día solo se podían dar tres viajes llevando cada vez una reata con cuatro mulos.

En la era se preparaba la parva para trillar, pudiendo un mismo labrador sacar varias parvas a la vez en varias eras o en una de manera sucesiva. Por la mañana los hombres se iban a las era a trillar y las mujeres o los niños les llevaban el desayuno. «Se podía estar el día entero subido en el trillo. Si al mismo tiempo que se trillaba, en otra era cercana se estaba aventando todo el polvarín venía encima y

hacia esta tarea insufrible. Cuando se aventaba a biello los caminos se llenaban de paja. Durante esos días se dormía en la era y en cuanto se terminaba de meter la raspa se aprovechaba la noche para llevar el grano y la paja a la casa» (Manuel, Huéneja).

Materiales y técnicas de construcción

El material empleado para hacer el balate es la piedra «muerta» o pizarra del terreno y la técnica es la de piedra seca. También hay algunos muros con los diferentes tipos de piedras que encontramos en el entorno, «muerta, viva y mortecina», y con un grueso tendel de tierra. El empedrado se hacía con piedra «viva» recogida de los pedregales y piedras «muertas» más finas para hacer los dibujos.

El proceso constructivo de empedrar una era es el siguiente: En primer lugar, se hacía una zanjilla para empezar el balate que se hacía con «piedras muertas, de las que no se pueden poner en las eras». Estas piedras muertas son de color negro, de pizarra, que se desgastan y se rompen. También se utilizaban para la construcción de los balates varias hiladas de lajas de pizarras clavadas en la tierra verticalmente sobresaliendo con una altura de treinta a cincuenta centímetros. Esta segunda forma de hacer los balates para rodear la era es la más frecuente en aquellas eras que estaban próximas a los caminos para evitar el que los granos rodasen fuera de la era.

Para empedrar las eras se empleaban las «piedras vivas» de cantera, que se cogían de los pedregales. A estas piedras «se les van buscando las caras» y las más gruesas son las que se ponían para separar unas eras de otras «se apartaban para hacer la linde». Se le hacían unos «dibujillos» de soles o calles paralelas con una fila de piedras más finas «muertas», solamente «por hacer un dibujo, por poner un adorno».

Los muros del corral de la bisabuela del señor Manuel tienen en su mampostería además otro tipo de piedra la llamada «blanca, que es una piedra caliza, piedra mortecina que no vale» para empedrar las eras. El corral tiene una cubierta plana con un terrazo de launa.

CONCLUSIONES

Las eras del Marquesado del Cenete son, según su tipología, empedradas, con formas circulares, ovaladas o rectangulares y presentan figuras radiales con soles, estrellas, flores y figuras longitudinales con calles formadas por radios paralelos. Son agrupaciones importantes ubicadas siguiendo las curvas de nivel de los cerros y expuestas a los vientos dominantes. Los balates de piedras de pizarra se realizaron con la técnica de la piedra seca y todos tienen un remate de aleros de pizarra para evitar que los granos rueden a las eras colindantes o al camino próximo.

Se encuentran en un estado de conservación bueno pero muy amenazadas por la construcción de naves agrícolas y viviendas. La ausencia de reparaciones en los balates y las lluvias aceleran el proceso de deterioro y erosión de las eras. Los pajares, corrales o casillas de las eras han sido transformados y ampliados con nuevos materiales para utilizarlos como garajes de tractores o reconstruidos como naves agrícolas.

La proximidad a los núcleos urbanos y su ubicación en las laderas de los cerros los configuran como singulares hitos en el paisaje, extraordinarios miradores o zonas de recreo y juegos por lo que podrían convertirse en parques periurbanos.

Por último, las eras son estímulos de la memoria social y parte esencial de la identidad de la comarca que nos ayudan a entender la importancia de la agricultura y el proceso de producción, recolección y transformación de los cereales presentando valores etnológicos para ser incluidas en el Catálogo General del Patrimonio Histórico de Andalucía y gozar de la protección de su régimen jurídico.

NOTAS

1. El trabajo de campo se realizó en los ocho pueblos del Cenete durante dos campañas, entre 1996 y 1998, en el marco de un ambicioso proyecto de la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura (Junta de Andalucía) denominado Inventario de Arquitectura Tradicional de Andalucía que tenía como fines seleccionar, documentar y proteger bienes inmuebles y espacios de interés etnológico dedicados a la producción y transformación, a vivienda y a las actividades o relaciones de sociabilidad. Agradezco la colaboración que prestaron las autoridades locales y los amigos e informantes de los pueblos del Marquesado del Cenete, los verdaderos protagonistas de este artículo.

FUENTES ORALES/
INFORMANTES

- Andrés Reyes, vecino de Dólar, agricultor, de 60 años aproximadamente.
 Antonio Cárdenas Requena, vecino de Aldeire, agricultor, de 60 años aproximadamente.
 Antonio del Río Río, vecino de Ferreira, guarda forestal jubilado y agricultor, de 67 años.
 Antonio Moreno, alcalde de La Calahorra, exminero, 40 años aproximadamente.
 Antonio Osorio, técnico del Ayuntamiento de Dólar, de unos 35 años aproximadamente.
 Manuel Rodríguez Triviño, vecino de Aldeire, jubilado, de más de 70 años.
 Remedio Morales, vecina de La Calahorra, ama de casa, de 72 años.
 Rosa Gámez Gómez, vecina de Ferreira, ama de casa, de más de 60 años.
 Tomás Fernández Ruíz, vecino de Aldeire, agricultor, 65 años aproximadamente.

FUENTES ESCRITAS/
BIBLIOGRAFÍA

- Albarracín Navarro, J.; Espinar Moreno, M.; Martínez Ruíz, J.; Ruíz Pérez, R.: *El Marquesado del Cenete: Historia, Toponimia y Onomástica, según documentos árabes inéditos*. Universidad. Granada, 1986.
 Andalucía. Consejería de obras públicas y urbanismo. *Características y Evolución Socioeconómicas de las Comarcas Andaluzas*. Consejería de Obras Públicas y Urbanismo. Sevilla, 1990.
 Arias Abellan, J.: *Propiedad y usos de la tierra en el Marquesado del Cenete*. Universidad. Granada, 1984.
 Asenjo Sedano, C.: *El Castillo de La Calahorra*. Caja General de Ahorros de Granada. Granada, 1981.
 Casado Alcalde, A.: «Introducción al urbanismo alpujarreño». *Gazeta de Antropología* 6: 47-51. Granada, 1986.
 Checa, F.: *Labradores, pastores y mineros en el Marquesado del Zenete. Una monografía antropológica sobre Lanteira (Granada). (1890-1960)*. Granada: Universidad. Granada, 1995.
 Cohen Amsalem, A.: *El Marquesado del Zenete, tierra de minas. Transición al capitalismo y dinámica demográfica (1870-1925)*. Granada: Diputación. Granada, 1987.
 Cruz Artacho, S.: *Caciques y campesinos. Poder político, modernización agrícola y conflictividad rural en Granada, 1890-1923*. Libertarias. Madrid, 1994.
 Espinar Moreno, M.: «Aldeire, villa del Marquesado del Zenete I». *Wadi-as* (Guadix), VIII, 71; 1990.
 «Aldeire, villa del Marquesado del Zenete II». *Wadi-as* (Guadix), VIII, 72; 1990.
 Aldeire en un documento árabe. *Población y agricultura*. Diputación Provincial. Granada, 1999.
 Humbert, A.: «Le Marquesado del Zenete, signification géographique d'une comarca». En *Sierra Nevada y su entorno. Actas del encuentro hispano-francés sobre Sierra Nevada*. Granada, 1988.
 Instituto andaluz de estadística.: *Datos Básicos. Andalucía*. Sevilla: Junta de Andalucía. Sevilla, 1990.
 Instituto nacional de estadística.: *Nomenclator de entidades y núcleos de población*. INE. Madrid, 1991.
 López Galán, J. S.; López Gómez, J.: «Arquitectura tradicional en el Marquesado del Cenete: Aproximación a las tipologías». En Espinar Moreno, M. (coord.) *Historia, cultura material y antropología del Marquesado del Cenete*. Diputación Provincial. Granada, 2000.
 Martín Civantos, J. M.: «Alquife, un castillo con vocación minera en el Zenete». *Arqueología y Territorio Medieval* (Jaén), 8: 325-345. Granada, 2001.
 Rivas Hernández, M. A.: «Huéneja. Puente de historia, camino de culturas». *Wadi-as* (Guadix), VIII, 70; 1990.
 Rivas Rivas, J. C.: «Historia de la ermita, fiesta y caridad del glorioso San Marcos, que se venera en la villa de Aldeire». *Gazeta de Antropología* 2: 36-40. Granada, 1983.
 Rodríguez Martínez, F.: *Granada. Medio físico y desarrollo*. Universidad. Granada, 1985.
 Ruíz Pérez, R.: *Lumbres de invierno*. Diputación Provincial. Granada, 2000.
 Ruíz Pérez, R.; Ruíz Pérez, R.: «Dólar. Una ruta hacia la Alpujarra». *Wadi-as* (Guadix), 63; 1988.
Propiedad de la tierra y caciquismo. El caso de Dólar en tiempos de Alfonso XII. TAT. Granada, 1987.
 Sánchez Sanz, E.: «Eras alpujarreñas». *Narría* 3: 6-8. Madrid, 1976.
 Valero Tenorio, J. D.: «Ferreira. Un pueblo en lucha por su supervivencia». *Wadi-as* (Guadix), 61; 1981.